

## LITERATURA Y MODO DE VIDA. REFLEXIONES SOBRE UN LIBRO DE ALVARO QUESADA SOTO

*Iván Molina Jiménez\**

La *Editorial Universidad de Costa Rica* publicó, recientemente, la obra titulada: *La formación de la narrativa nacional costarricense (1890-1910). Enfoque histórico social*, de Alvaro Quesada Soto. El volumen está compuesto por una extensa "Introducción histórico-social" y cinco capítulos, a saber: a) Para una clasificación de la narrativa nacional; b) Los discursos anecdóticos; c) Transición del discurso anecdótico al discurso crítico; d) García Monge y la novela realista; y e) Las novelas de Genaro Cardona y González Rucavado. El libro, en su conjunto, es fruto de un proyecto de investigación patrocinado por el Centro Regional de Guanacaste y la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Costa Rica.

El propósito del autor es analizar la formación de la narrativa costarricense —especialmente la visión del mundo que ella expresa— a la luz de las condiciones económicas, sociales, políticas e ideológicas de la época. La literatura es considerada

*"...como una de las prácticas sociales del ser humano, mediante las cuales éste intenta expresar su concepción del hombre y del mundo; su posición con respecto a las relaciones establecidas entre los hombres, y a las relaciones entre el hombre y la realidad. Esta concepción del mundo y del hombre expresada por el*

---

\* Obtuvo la maestría en Historia por la Universidad de Costa Rica en 1984. Ha sido profesor en el Departamento de Economía y en la Escuela de Historia de la Universidad Nacional, así como profesor en la Escuela de Historia y Geografía de la Universidad de Costa Rica, e investigador en el Centro de Investigaciones Históricas de dicha Institución. Es autor de varios artículos sobre el tema.

*autor, es el núcleo central, que da unidad y coherencia a todos los demás elementos de la obra. Los medios literarios específicos utilizados, los elementos formales como el tipo de narración, el género literario, el estilo o el lenguaje, así como los temas y contenidos, no son producto de la voluntad arbitraria del autor, no tienen autonomía propia, ni son recursos independientes unos de otros. Deben ser relacionados entre sí y analizados partiendo de este núcleo, como materiales para un 'reflejo' —dialéctico y no mecánico— de las relaciones, contradicciones y tendencias esenciales del proceso histórico de transformación de la realidad objetiva por el hombre”<sup>1</sup>.*

El enfoque es, indiscutiblemente, original y permite a Quesada superar el mero resumen de obras, la monótoma biografía de autores y la mecánica clasificación de la literatura en corrientes definidas *a priori*. El resultado del esfuerzo es interesante, novedoso y polémico. Alvaro Quesada descubre que la narrativa expresa, en una forma anecdótica y/o crítica, la nostalgia y el dolor por la sustitución de los antiguos valores y costumbres patriarcal-oligárquicos por los liberal-oligárquicos. Esto era fruto del desplazamiento del paternalismo por relaciones sociales mercantiles y deshumanizadas. La toma de conciencia del proceso culminó con García Monge, González Rucavado y Jenaro Cardona, quienes

*“...se encargarán de describir, ya no la duda y el desconcierto; sino el proceso de transformación de la vieja sociedad semipatriarcal, carcomida por las contradicciones y los vicios sociales y morales del capitalismo incipiente. El mundo de El Moto, Hijas del Campo, El hijo de un gamonal o El primo... es un mundo en proceso de descomposición y disgregación, un mundo dominado por el dinero, la injusticia, el afán de lucro y de lujo, el arribismo social... en estas obras los seres humanos y los sentimientos se compran y se venden, y el dinero se convierte en la medida de los hombres y de las cosas”<sup>2</sup>.*

Es natural que un libro como el de Alvaro Quesada llame la atención del historiador. ¿Por qué? La literatura no es sólo el producto histórico de una época y una sociedad, sino, también, una fuente histórica. Esto constituye el punto de encuentro del historiador y el filólogo. El reto para uno es entender y apreciar lo literario. El otro encara el desafío de comprender y valorar lo histórico. ¿Lo logró Alvaro Quesada?

La “Introducción histórico-social” despierta, desde el inicio, el recelo del historiador. ¿Por qué lo histórico se construye como mar-

co y se le separa y diferencia del estudio de lo literario? ¿Por qué no se lo integra? ¿Por qué el autor no analiza, simultáneamente, el mundo en el que la narrativa se formaba y la visión de ese mundo que la literatura expresaba? El procedimiento, aunque es difícil, facilita un contraste sistemático entre lo histórico-social y lo literario, que es el camino más adecuado para entender las relaciones entre sociedad y literatura.

La "Introducción", sin embargo, adolece, *per se*, de serias deficiencias. La mayor estriba en un pésimo conocimiento de la estructura socioeconómica que a Costa Rica le legó la colonia y de cómo, al calor de la expansión cafetalera, surgió y se consolidó el capitalismo agrario. La falla es evidente, v. gr., cuando, al referirse a la década de 1900, Alvaro Quesada habla de un "capitalismo incipiente"<sup>3</sup>. La aseveración, válida para el decenio de 1830, resulta absurda al aplicársela al de 1900. El capitalismo agrario, en la alborada del siglo XX, estaba en su esplendor; no despuntaba.

La mala comprensión del proceso global se halla, a su vez, aparejada por una serie de errores de detalle, entre los que sobresalen: a) calificar de crédito usurario a las habilitaciones que el beneficiador concedía a los pequeños y medianos productores de café; b) negar que el campesino pudiera, eventualmente, acumular; y c) pasar por alto el nacimiento de los partidos políticos a fines del siglo XIX<sup>4</sup>.

¿Por qué el autor incurrió en tales equivocaciones? La respuesta se encuentra, quizá, en la bibliografía que se consultó para redactar la "Introducción". Alvaro Quesada apela a Rodrigo Facio, pero no a Lowell Gudmundson; a José Luis Vega Carballo, pero no a Carolyn Hall; a Samuel Stone, pero no a Mario Samper; a Vladimir de la Cruz y a Carlos Luis Fallas Monge, pero no a Mario Oliva Medina y tampoco a Rodrigo Quesada; al trabajo de licenciatura de Orlando Salazar, pero no a su tesis doctoral<sup>5</sup>. La bibliografía, sin duda, está incompleta.

El problema, sin embargo, no es sólo de índole bibliográfica. La literatura expresa, es verdad, una cierta visión del mundo. La vida diaria de los personajes es el cauce por el que lo logra. El acontecer cotidiano descubre, indirectamente, la estructura y el proceso. La pregunta surge de inmediato. ¿Es seguro tal vehículo? La recreación de lo diario que todo literato hace no tiene por qué ser, históricamente, correcta. El gamonal, v. gr., ¿era como lo retrataba Magón en *La propia* o como lo pintaba Cardona en *El primo*? ¿Cómo saberlo?

El contraste entre el mundo literario y el histórico es, naturalmente, esencial. Es la única forma de precisar el desfase entre uno y otro. Esto, no obstante, es, actualmente, muy difícil. La historiografía costarricense, que ha comenzado a reexaminar la economía y la sociedad, no acomete todavía el análisis de la vida cotidiana. La carencia obligó a Alvaro Quesada a reconstruir, históricamente, lo cotidiano a partir de testimonios de viajeros —siempre dudosos— y de la misma literatu-

ra, que termina proveyendo la base para su propio estudio<sup>6</sup>. El careo entre lo literario y lo histórico se reduce, así, a una contraposición entre la literatura como expresión de una visión del mundo y la literatura como fuente. El contraste resulta imposible.

El esfuerzo conceptual no acaba mejor librado. El autor utiliza una serie de conceptos muy vagos para referirse a la evolución socioeconómica de Costa Rica, caracterizar las relaciones sociales y analizar la vida cotidiana: “relaciones patriarcales”, “paternalismo”, “pacto patriarcal”, “sistema patriarcal-liberal”, “estructura patriarcal-oligárquica” y “estructura liberal-oligárquica”. Estos conceptos, tomados, directamente, de la literatura, los relatos de los viajeros y la bibliografía consultada, son, únicamente, palabras vacías que, a pesar de eso, ascienden, a veces, al rango de agentes históricos. Se habla, v.gr.,

*“...del ‘pacto patriarcal paternalista’, que garantizaba medios de subsistencia para el campesino, salarios relativamente altos para el peón y el obrero; factores que ...amortiguaron o limitaron una radical lucha de clases”<sup>7</sup>.*

El historiador, que rechaza tal inflación conceptual, se pregunta: ¿por qué no se intenta comprender las relaciones, asociativas y antagónicas, entre la burguesía agro exportadora y el campesinado a la luz de las determinaciones que la estructura de clases imponía? ¿Por qué, en vez de hablar de la transición del sistema patriarcal-liberal, no se replantea el asunto como la transformación del modo de vida que la colonia legó por el capitalismo agrario?

La transformación en el modo de vida. Eso es lo que palpita, ruidosamente, en la narrativa del período 1890-1910. El mérito de haberla descubierto —aunque no lo plantee así— pertenece, justamente, a Alvaro Quesada, que, magistralmente, analiza las diferentes vías por las que la literatura expresó tal cambio. El autor, sin embargo, se equivoca al suponer que lo literario reflejaba, inmediatamente, lo histórico. La evidencia disponible sugiere que la mutación en el modo de vida no se inició a fines del siglo XIX, sino, ya, en el segundo cuarto de esa centuria<sup>8</sup>. ¿Por qué la literatura tomó consciencia de tal transformación en el ocaso del siglo XIX?

El enigma abre nuevos caminos para la investigación. El proceso no fue, únicamente, literario. La época 1890-1930, que fue cuando el capitalismo agrario se diversificó, alcanzó su esplendor y, luego, se precipitó en una profunda crisis, presencié, en distintos niveles, diversas tomas de consciencia. Los artesanos y obreros, en las ciudades, comenzaron a demandar mejores salarios y condiciones de trabajo. El campesinado cafetalero empezó a luchar por un precio justo para el grano que cultivaba. La intelectualidad liberal, por su parte, descubrió,

súbitamente, las debilidades de la economía agroexportadora<sup>9</sup>. La literatura surgió, así, al calor de una conscientización global de lo que significó para Costa Rica el capitalismo agrario y, a su vez, avivó el fuego con su propia leña.

Merece valorarse, igualmente, el hecho de que los pioneros de la narrativa costarricense —Manuel Argüello Mora, Ricardo Fernández Guardia y Manuel de Jesús Jiménez— fueran personas interesadas por la historia nacional. El conocimiento del pasado, ¿favoreció su toma de consciencia sobre la transformación en el modo de vida? Es preciso responder a tal pregunta para entender mejor el encuentro, entre creación literaria y prospección histórica, del que nació la literatura del período 1890-1910.

El esfuerzo se enriquecería, enormemente, si se considerara la teoría de la historia presente en la narrativa. El discurso literario, ¿qué función cumplía socialmente? ¿Evaluaba, justa e imparcialmente, la historicidad de los diferentes grupos sociales? La respuesta, si se atiende a los “cuadros de costumbre” de Manuel de Jesús Jiménez, v.gr., sería negativa. La participación popular en la “Batalla de Ochomogo”, librada en marzo de 1823, se explica, en *El año 23*,

“...por la astucia de Osejo, la perfidia de la Cerda y la bravura de Ramírez...”<sup>10</sup>.

Los sectores populares eran vistos, así, como una masa amorfa y manipulable, que sólo se movía por el soplo vivificante de sus líderes naturales. Esta concepción, que fue típica de Jiménez, Fernández Guardia y Pérez Zeledón, ¿caracterizó a la literatura posterior? Es conveniente recordar que el pueblo —como bien lo señala Alvaro Quesada— es el gran ausente en *El problema*, de Máximo Soto Hall, y que en *La caída del águila*, de Carlos Gagini, el mundo es salvado por un quinteto. La pregunta es inevitable. La narrativa del período 1890-1910, ¿rindió homenaje a las estrategias de sobrevivencia, las formas de organización y la capacidad de lucha del artesanado y el campesinado?

El análisis global de la transformación del modo de vida, sin embargo, no basta. Es necesario estudiar, también, la diferenciación cultural entre los distintos grupos sociales. Alvaro Quesada lo sabe. El universo de los gamonales y los oligarcas, según él, se encontraba regido por los valores de cambio. El mundo de los pobres estaba dominado por los de uso. El horizonte cultural de José Blas, en *El Moto*, no es idéntico, evidentemente, al de don Soledad, don Frutos y el cura Yanuario. La distancia cultural entre Piedad y doña Carlota, en *Hijas del campo*, es enorme. La cultura, no obstante, cohesionaba, asimismo, a los grupos sociales. ¿Cuál era la cultura común que compartían el benefi-

ciador de café, el agricultor y el jornalero? La dicotomía valores de uso/valores de cambio resulta insuficiente para entender tan complejo problema.

Es preciso, para concluir, llamar la atención sobre dos errores formales que deslucen el libro. El capítulo V, que promete analizar las novelas de Cardona y González Rucavado, se concentra, esencialmente, en el estudio de la novelística del primero. La obra, por otro lado, carece de una conclusión global. Estas fallas, aunque lamentables, no restan importancia al excelente trabajo de Alvaro Quesada Soto. Las reflexiones anteriores —no sobre decirlo— son, únicamente, una invitación cordial al diálogo que el historiador extiende al filólogo.

#### NOTAS

1. Quesada, Alvaro, *La formación de la narrativa nacional costarricense (1890-1910). Enfoque histórico social* (San José, Editorial Universidad de Costa Rica, 1986), p. 14.
2. *Ibid.*, p. 185. Los subrayados son del autor.
3. *Loc. cit.* Para una visión alternativa, véase: Acuña, Víctor Hugo y Molina, Iván, *El desarrollo económico y social de Costa Rica: de la colonia a la crisis de 1930* (San José, Editorial Alma Mater, 1986).
4. Quesada, *op. cit.*, 1986, pp. 23-24 y 60-66.
5. Gudmundson, Lowell, *Costa Rica before coffee: society and economy on the eve of agro-export expansion* (Minnesota, University of Minnesota, Ph. D. Thesis, 1982). Hall, Carolyn, *El café y el desarrollo histórico-geográfico de Costa Rica*, 3a. edición (San José, Editorial Costa Rica, 1982). Samper, Mario, "Los productores directos en el siglo del café". En: *Revista de Historia*. Heredia (Costa Rica), No. 7 (julio-diciembre de 1978), pp. 123-217. Oliva, Mario, *Artisanos y obreros costarricenses. 1880-1914* (San José, Editorial Costa Rica, 1985). La tesis fue defendida en 1984. Oliva, Mario y Quesada, Rodrigo, *Poesía de tema popular. 1850-1900* (Heredia, inédito, 1984). Salazar, Orlando, *Le système politique au Costa Rica: 1889-1919* (Paris, Institut d'Hautes Etudes de l'Amérique Latine, 1980). Véase, también: Quesada, Rodrigo, "El movimiento obrero en Costa Rica visto por los historiadores". En: *Aportes*. San José (Costa Rica), No. 21 (septiembre-octubre de 1984), pp. 27-31. Molina Jiménez, Iván, *El capital comercial en un valle de labreros sencillos (1800-1824). Análisis del legado colonial de Costa Rica* (San José, Universidad de Costa Rica, Tesis de Maestría en Historia, 1984).
6. Quesada, Alvaro, *op. cit.*, 1986, pp. 25, 32, 33-35, 52, 54, 55, etc.

7. *Ibid.*, p. 54. Para una crítica del concepto de "paternalismo", v. gr., véase Thompson, E. P., *Tradicón, revuelta y consciencia de clase*, 2da. edición (Barcelona, Editorial Crítica, 1984), pp. 14-20.
8. Molina Jiménez, Iván, "Organización y lucha campesina en el Valle Central de Costa Rica (1825-1850)". En: *Avances de Investigación del Centro de Investigaciones Históricas*. San José (Costa Rica), No. 19 (octubre de 1986), pp. 1-30.
9. Oliva, op. cit., 1985. Acuña, Víctor Hugo, "Patrones del conflicto social en la economía cafetalera costarricense (1900-1948)". En: *Revista de Ciencias Sociales*. San José (Costa Rica), No. 31 (marzo de 1986), pp. 113-122. Rodríguez Sáenz, Eugenia, *La coyuntura crediticia y la transición al capitalismo agrario en el Valle Central de Costa Rica (1850-1860)* (San José, Universidad de Costa Rica, Tesis de Maestría en Historia en preparación, 1987), pp. 19-48.
10. Citado en: Quesada, Alvaro, op. cit., 1986, p. 153. Sobre la participación popular en la "Batalla de Ochomogo" y la forma en cómo la han valorado los historiadores, véase: Molina Jiménez, Iván, "El Valle Central de Costa Rica en la independencia (1821-1824). Intérpretes e interpretaciones". En: *Revista de Historia* (de próxima aparición).